

La autopsia de Michael Jackson: Psicopatía, codicia y negligencia médica

Luis Carlos Ortega Tamez*

Eran las 12:26 pm del jueves 25 de junio de 2009 cuando fue recibida la llamada al 911, solicitaban ayuda en una de las suntuosas mansiones del exclusivo barrio de Holmby Hills, en California, la residencia del llamado «Rey del Pop»: Michael Joseph Jackson.

Tres minutos después, cuando los paramédicos R. Senneff y M. Blount llegaron al lugar, encontraron el cuerpo de Michael Jackson sin vida; las pupilas dilatadas y sin respuesta, los ojos sin brillo y secos, la piel fría, sin respiración ni pulso palpable; junto a él, estaba su médico de «cabecera» el Dr. Conrad Murray (cardiólogo) realizando maniobras para tratar de reanimarlo. A pesar de que se comportaba de manera evasiva, el médico les reportó que Michael Jackson tenía aproximadamente 20 minutos sin respirar.

Los paramédicos iniciaron maniobras de reanimación cardiopulmonar durante aproximadamente 45 minutos más, a pesar de considerar que ya no había nada que ofrecer. Por tratarse de Michael Jackson, se optó por trasladar el cuerpo al Servicio de Urgencias del Ronald Reagan UCLA Medical Center de Los Ángeles California. Los médicos de urgencia intentaron de nuevo maniobras de resucitación cardiopulmonar, ventilación pulmonar y varias drogas para reactivar el corazón; sin embargo, todo fue infructuoso. Michael Jackson fue declarado clínicamente muerto a las 14:26 pm (hora de Los Ángeles) del 25 de junio de 2009.

Unos días antes, Michael Jackson había supervisado, junto con Kenny Ortega, el ensayo general de su regreso artístico titulado *This is it*, en el Staples Center. El

Sr. Kenny Ortega, director del evento, había enviado un *e-mail* a los representantes de la compañía AEG informándoles que Michael Jackson se mostraba fatigado, débil, tembloroso, excesivamente obsesivo y emocionalmente paralizado, sugiriendo ayuda psiquiátrica para el famoso artista.

En las últimas noches, Michael Jackson no había podido conciliar el sueño, el estrés de su regreso había agravado su insomnio crónico, por lo que la mañana del 25 de junio, después de pasar una noche más sin poder cerrar los ojos, su médico personal le administró una tableta de 10 mg de diazepam, posteriormente 2 mg de lorazepam y 2 mg de midazolam. Ante el fracaso de los medicamentos para procurar el descanso exigido, le administró una inyección de 25 mg de propofol, un anestésico de corta duración generalmente utilizado como anestésico inductor. La recomendación es utilizar el propofol en unidades hospitalarias en donde sea posible la intubación traqueal y el soporte de respiración mecánica, ya que dentro de sus posibles efectos secundarios están la depresión o incluso paro cardiorrespiratorio.

A decir del Dr. Murray, Michael Jackson aprovechó que él se retiró unos minutos al sanitario para inyectarse el propofol; cuando regresó a la recámara, lo encontró dormido, sin reaccionar a los estímulos por lo que inició maniobras de resucitación, con el desenlace conocido.

El día siguiente, 26 de junio a las 10:00 am, el Dr. Christopher Roger realizó la autopsia; el dictamen final consideró que la causa de la muerte fue homicidio imprudencial por

* Editor Huésped, Hospital Regional de Alta Especialidad de Ciudad Victoria «Bicentenario 2010».

Correspondencia:

Dr. Luis Carlos Ortega Tamez

Hospital Regional de Alta Especialidad de Ciudad Victoria, Tamaulipas «Bicentenario 2010»

E-mail: luiscarlos@cenepi.org

una intoxicación aguda con propofol. Pero además, el reporte de la autopsia número 2009-0441 de 51 hojas pone de manifiesto otros hallazgos.

Michael Jackson, de 50 años de edad y una altura de 1.78 m, pesaba sólo 50 kg, lo que le daba una imagen sumamente delgada, incluso enferma. Tenía huellas de punciones en glúteos, brazos, tobillo, cuello y en el área precordial. Un gran hematoma en la parte central del tórax y varias costillas fracturadas (provocado por las maniobras de resucitación). Además de hematomas en rodillas y pantorrillas.

Tenía, además, tatuajes de color negro en el cráneo (ya que era casi calvo) y en las cejas, además de tener los labios tatuados en color rosa. Manchas hipocrómicas de vitíligo en cuello, brazos y tobillos. Múltiples cicatrices en cara, manos y abdomen (liposucción) por cirugías estéticas. Además de datos que revelaron inflamación pulmonar crónica, bronquiolitis, congestión y hemorragia en ambos pulmones. Hiperplasia prostática nodular, con un crecimiento prominente del lóbulo medio y retención urinaria y un adenoma tubular de colon. Degeneración articular en la **zona lumbar y en los dedos**. Ninguno de estos hallazgos podría justificar la prematura muerte.

En el contenido gástrico sólo había restos de medicamentos, con lo que se concluye que Michael Jackson no había ingerido alimentos en por lo menos 16 horas. Había evidencia de las maniobras terapéuticas que se realizaron en el intento de reanimación; tubo endotraqueal y catéter intravenoso en lado izquierdo del cuello y ambas regiones femorales.

Los resultados toxicológicos mostraron:

- a) Suero: Propofol, lorazepam, midazolam, lidocaína, diazepam y nordiazepam.
- b) Orina: Propofol, midazolam, lidocaína y epinefrina.
- c) Humor vítreo: Propofol.

Las conclusiones a las que se llegó con la autopsia es que el motivo de la muerte de Michael Jackson fue una intoxicación con propofol, administrado de manera irresponsable por el Dr. Murray, a quien además se le ha cuestionado que fuera el médico personal del artista, toda vez que Michael Jackson nunca tuvo problemas cardiacos. El jurado lo condenó a la cárcel por homicidio involuntario y negligencia.

El Dr. Murray se ha defendido diciendo que fue el propio Michael Jackson —que se encontraba bajo los efectos de varios tranquilizantes—, quien aprovechó su ausencia (de no más de dos minutos) para inyectarse en la vena el propofol. Además, se considera la víctima o «chivo expiatorio» de un gran grupo de representantes, asesores, promotores y médicos que revoloteaban alrededor de Michael Jackson en todo momento: «Sólo les preocupaba el

dinero, y le sacaban millones a Michael a base de especulaciones y falsos halagos. Hacían que viviera en un mundo totalmente irreal y sin sentido».

El Dr. Murray fue contratado por la empresa AEG Live, promotora de los eventos, para cuidar la salud de Michael Jackson; él se preparaba para acompañar al artista en su gira por Londres, quien ya se había comunicado con sus pacientes para pedirles que buscaran otro médico, pues él se ausentaría durante el mes de julio, los dejaba para aprovechar una oportunidad que sólo se presenta una vez en la vida: acompañar a Michael Jackson como médico personal en su serie de conciertos, cobrando por su trabajo 150,000 dólares mensuales.

El retorno artístico de Michael Jackson significaba mucho para todos los involucrados, principalmente desde el punto de vista económico. Por increíble que parezca para una persona que recibe cerca de 55 millones de dólares al año sólo por las regalías de las canciones de los Beatles, que fue considerado el artista mejor pagado en la historia del espectáculo y que donaba una gran cantidad de recursos a instituciones y proyectos de caridad y beneficio social, Michael Jackson estaba quebrado, había vendido su residencia y después de llevar una vida de nómada en diversos hoteles, había decidido rentar una mansión.

Necesitaba volver a trabajar, pero hacerlo implicaba para él una situación de severo estrés. Por las noches dormía abrazado a una muñeca (fetiche); el efecto de los medicamentos provocaban que hablara de manera incoherente; su comportamiento era desequilibrado y errático, con periodos de manía y grandiosidad ya que la expectativa de su regreso artístico lo emocionaba, alternando con lapsos de silencio y distanciamiento; su conducta distaba mucho de la imagen pública del «Rey del Pop», pero sobre todo, no parecía que estuviera en condiciones de iniciar una gira de estas dimensiones.

Inicialmente se habían programado 10 presentaciones en el Reino Unido, pero la expectación que despertó en sus fanáticos fue tanta que muy pronto se ampliaron a 50, es decir, casi una diaria. Esto emocionó el ego del artista, además los ingresos que recibiría resolverían en mucho su situación económica (por lo menos durante un tiempo), pero la responsabilidad y la posibilidad de no estar a la altura que su carácter obsesivo lo obligaba, hacía que se sumiera más en la desesperación y la depresión; aceptar que su carrera había terminado o hacer un ridículo mundial lo angustiaba sobremanera; la experiencia previa de su material *Invincible* (2001), considerado un rotundo fracaso económico, seguía dando vueltas en su cabeza.

Aunque no bebía alcohol, no fumaba, ni usaba drogas ilegales, cada vez consumía más drogas de prescripción, recibía varias inyecciones al día y tomaba una cantidad

increíblemente alta de psicofármacos: xanax, propofol, dilaudid, fentanyl, vicodin, valium, ambien, lorazepam, midazolam y demerol eran parte del coctel de fármacos que consumía para poder mantenerse «en forma». Su tolerancia al dolor era sumamente baja, además trataba de olvidar sus penas morales bajo el efecto de los medicamentos.

Nunca se consideró un adicto, ya que todos los medicamentos eran prescritos por médicos para calmar sus males físicos. Según Grace Rwaramba, asistente personal y niñera de sus hijos durante 17 años, hubo etapas en las que ingería poco o nada de comida, su único alimento eran un montón multicolor de pastillas.

Muchas veces tuve que «bombar» el estómago de Jackson después de haber consumido un cóctel de medicamentos.

Aunque el futuro le sonreía, a él parecía no hacerle mucha gracia: sentimientos encontrados de alegría, orgullo, frustración, ego y vanidad, pero también dolor físico y moral; la posibilidad del éxito, pero también de un rotundo fracaso; la urgencia económica, la salud, sus hijos cada vez más abandonados y al mismo tiempo más demandantes; un equipo de parásitos esperando la oportunidad para tomar su parte, además de un grupo de artistas jóvenes y desconocidos que buscaban en la gira su oportunidad de oro para impulsar sus carreras. Todo se unía para incrementar su angustia y alejar el sueño tan deseado e indispensable, las pastillas no parecían ayudar y eso lo desesperaba, buscó también ayuda en un grupo religioso «Nación del Islam» con sede en Chicago, pero tampoco le fue útil.

La presión era compartida por su médico personal, urgado por el excéntrico artista, que a decir de quienes lo conocían era bastante pueril e intransigente en sus deseos, y ahora sólo quería descansar, dormir aunque fuera sólo un poco. Pero además, el Dr. Murray también era presionado por la compañía que lo había contratado para que el ídolo estuviera en óptimas condiciones de producir dinero, euros, muchos euros.

Ni que decir de la presión ejercida por los fanáticos, que habían agotado en días todos los boletos para los diez conciertos a realizarse en la O2 Arena de Londres, lo que había hecho que se ampliaran a 50. La expectativa era demasiada: ¿estaría Michael Jackson a la altura de lo que se esperaba? Estaba por cumplir 51 años, se sentía cansado, sumamente fatigado, viejo, calvo, desnutrido, y cada vez más dependiente de las pastillas para poder tan siquiera levantarse de la cama. La voz se le iba, no tenía ya ese tono feminoide y dulce; la artritis limitaba sus movimientos, los hacía lentos y dolorosos, muy dolorosos; su carácter obsesivo lo obligaba a la perfección, pero el cuerpo no le ayudaba, tantos años de abuso cobraban la factura.

Ése era el ambiente alrededor de los últimos días del llamado «Rey del Pop», para todos un triunfador superdotado, para algunos en franca decadencia artística.

PERO ¿QUIÉN ERA MICHAEL JOSEPH JACKSON?

El cantante, bailarín y compositor estadounidense, nació el 29 de agosto de 1958 en el seno de una familia de clase media baja, en el condado de Gary, en Indiana (EU). Su madre Katherine Esther Scruse había sufrido poliomielitis que le dejó como secuela una cojera marcada, tenía además una conducta moral rígida ya que era devota miembro de los Testigos de Jehová. El padre Joseph Walter Jackson era operador de grúas y músico con pretensiones de triunfar, pero sin el talento para hacerlo. La familia la completaban 10 hijos: tres mujeres y siete hombres, uno de ellos Brandon murió poco después de nacer.

A mediados de la década de los 60, inició su carrera artística junto a sus hermanos como parte de los «Jackson Five». Desde entonces, su carisma en el escenario, así como sus habilidades en el baile y el tono de voz, llamaron la atención y lo llenaron de éxitos profesionales.

Por otro lado, su vida personal no era igual de exitosa: sufrió los maltratos de un padre acomplejado, que por una parte buscaba el éxito de sus hijos, y el dinero y la fama que esto le traería, pero por otro, envidiaba las aptitudes que él no tenía, sobre todo las habilidades de Michael, el más dotado de todos.

Los hermanos coinciden en que el padre era cruel en los ensayos, les exigía la perfección, si cometían errores los azotaba y humillaba. Michael era particularmente sensible a estas actitudes paternas, lloraba, se escondía y le tenía un terrible miedo a la figura del hombre cruel, burdo, sarcástico, sin educación y altanero; le temía a su padre. Pero tampoco sentía apego por su madre, ocupada en atender a su gran familia, lidiar con el carácter difícil de su esposo y practicar la religión, dejando poco tiempo para su sensible hijo.

No tuvo una infancia «común», no asistió a una escuela tradicional, pues para sus padres era más importante su desarrollo artístico; además, el éxito le llegó muy pronto, conciertos, giras, entrevistas, fama, pero por otro lado cada vez se sentía más solo, una soledad que lo acompañaría durante toda su vida. Alguna vez hizo declaraciones como «Yo nunca tuve ese algo que ustedes llaman infancia», «A veces me siento en mi habitación y lloro», «Es tan difícil hacer amigos y hay algunas cosas de las que no puedes hablar con tus padres», «Es muy duro que tu vida se convierta en propiedad pública, incluso teniendo en cuenta que la gente se interesa por

ti debido a tu música», «Me identifico totalmente con Peter Pan, el niño perdido de Neverland, soy Peter Pan en mi corazón» o «No sé lo que es encajar en una situación de la vida diaria».

Ese fue Michael Jackson, un virtuoso y triunfador, pero solitario e inapropiado, incapaz de convivir en un ambiente cotidiano, todo en su vida debería ser glamour, luces, brillo, público, aplauso y reconocimiento, y él, tendría que ser el centro de todo y de todos. En esa maraña de circunstancias se formó su personalidad, un estilo de vida que sin duda marcó su futuro, un camino ya conocido por otros virtuosos igualmente exitosos como él.

¿CÓMO DEFINIR SU PERSONALIDAD?

Michael Jackson era incomprendido, egocentrista, vanidoso, narcisista, filántropo, temeroso, acomplejado, inseguro, inadecuado, avergonzado de sí mismo e insatisfecho con su imagen, con miedo a crecer y ser adulto, imposibilitado para socializar, sin poder convivir en un medio diferente al suyo en el que él era el rey. Con una gran dificultad para relacionarse y compartir intereses con los adultos, de ahí su preferencia a convivir con niños. Obsesivamente perfeccionista, pero increíblemente imaginativo y talentoso. Entendiendo su personalidad es que podemos comprender sus aciertos y errores, sus múltiples excentricidades con las que trataba de llenar espacios emocionales.

Su vida personal hecha pública, se nutrió de muchas de estas formas peculiares de llevar su vida: las cirugías plásticas para cambiar su imagen corporal y sobretodo facial; afinar la nariz (rinoplastia), marcar el mentón (mentoplastia), afilar los pómulos, cambiar el color de la piel, tatuarse la piel cabelluda antes que aceptar su calvicie, tatuarse cejas, ojos y labios. Varias cirugías de liposucción hasta llegar a la anorexia para «mantener» su imagen esbelta y estilizada. Alaciarse el pelo como muestra de rechazo a su ensortijada cabellera común en las personas de raza negra. Vestirse con ropa militar buscando que la gente vea en él lo que el uniforme traduce, así como tocarse los genitales durante sus espectáculos para reafirmar una virilidad cuestionada. Pero al mismo tiempo una voz dulce, infantil, feminoide y movimientos de gacela. O ponerse trusas de brillantes colores sobre los pantalones semeando al niño que recién aprende a vestirse. Cubrir su rostro con enormes lentes, cubrebocas o pañoletas, al igual que cubrir sólo una de sus manos (preferentemente la derecha) con un guante, bordado de chaquiras y lentejuela para hacerlo más obvio y llamar la atención sobre su mano oculta y al mismo tiempo expuesta. Las vendas adhesivas en los extremos distales de los dedos. Los baños

en la cámara de oxígeno para mantenerse siempre joven, con la lozanía de un bebé.

Bodas arregladas por diversos intereses. Adoptar a sus hijos cuando podría haberlos procreado, pero desde luego procrearlos era exponerlos y exponerse a que tuvieran los rasgos negroides, tan despreciados por él.

Su peculiar y peligrosa preferencia por estar siempre cerca de niños, lo que lo expuso a dos demandas por abuso sexual, cargos de pederastia que, independientemente del resultado legal, le afectaron en su vida personal y también en su imagen pública.

Su obsesiva necesidad de ser considerado de nobles sentimientos, por eso compró el rancho-mansión de «Neverland» y la compartió con todos los niños, principalmente aquellos que sufrían de enfermedades terminales. Donó millones de dólares a causa sociales, tal vez conmovido por el sufrimiento ajeno primordialmente de los niños, pero también tratando de comprar una imagen de bondadoso.

Ese era Michael Jackson; pobre, millonario, controvertido, complicado, incomprendido, brillante, talentoso, sensible, depresivo, obsesivo, creativo, bondadoso, acomplejado, inseguro, negro, blanco, adulto, niño.

La autopsia reveló que murió de una sobredosis de propofol, seguramente administrada por un médico con las ideas trastornadas por la codicia del dinero y la fama que obtendría al ser el médico personal del famosísimo Michael Jackson, el que lo cuidaría y lo tendría en óptimas condiciones en sus maratónicos conciertos. Un reconocido y respetado cardiólogo que se dejó presionar por intereses diferentes a los estrictamente médicos, que enloqueció casi tanto como su paciente cuando sintió que su proyecto personal de pasar a la historia y ganar mucho dinero se evaporaba junto con la menguante salud de su paciente, desesperado fue capaz de hacer cualquier cosa con tal de hacerlo dormir, aunque nunca pensó que dormiría para siempre.

Por eso, en mi opinión las verdaderas causas de la muerte de Michael Jackson fue una tríada trágica:

- a) La psicopatía del paciente. Incrementadas ante un enorme proyecto, muy superior a lo que sus facultades físicas le podían permitir; sin embargo, aceptarlo sería dar por terminada su carrera artística —lo único que él podía hacer bien—, el terreno en el que él, era el rey. Su experiencia inmediata anterior había sido un fracaso, que aún calaba en su mente. Quería pero no podía, y nunca tendría el valor de aceptarlo, antes muerto que derrotado.
- b) La codicia del médico y de los empresarios que promocionaban el evento, aun sabiendo que el artista no estaba en condiciones físicas ni mentales de realizar una empresa de esa magnitud. Tan lo sabían que compra-

ron un ventajoso seguro que garantizaba sus ganancias independientemente de lo que sucediera.

- c) La negligencia del médico que se dejó llevar por sus propios complejos y ambiciones, prefirió no ver lo obvio. No tuvo el valor de imponer su criterio médico, de confrontar a empresarios y al propio artista; o en todo caso, de mantenerse al margen de lo que a todas luces era un crimen. Además perdió el piso y se volvió temerario ante la pueril exigencia del artista, que insistía en dormir a como diera lugar, se olvidó que los medicamentos tienen indicaciones y contraindicaciones, dosis terapéutica, dosis tóxica, interacciones y efectos secundarios. Dejó de ser doctor para convertirse en comparsa.

BIBLIOGRAFÍA

1. GLOBE Special Investigation. Who Really Killed Michael! American Media Inc. 2013.
2. Taraborrelli JR. Michael Jackson: The Magic, The Madness, The Whole Story, 1958–2009.
3. Terra Alta WV. Grand Central Publishing. 2009.
4. Jackson M. Moonwalk. Harmony Books. 2009.
5. Lewis J. Michael Jackson, the King of Pop: The Big Picture: the Music! the Man! the Legend! the Interviews! Amber Books Publishing. 2005.
6. <http://www.lavozlibre.com/noticias/ampliar/5870/michael-jackson-y-su-desequilibrio-psiquiatico-ante-el-escenario> (consultado: 4 junio 2013).
7. <http://www.thesun.co.uk/.../Second-Michael-Jackson-autopsy> (consultado: 15 julio 2013).